

# CRISIS EN COORDINACION DEMOCRATICA

## La oposición busca nuevos instrumentos de actuación conjunta

La semana que hoy termina ha servido de marco a la más grave crisis en el seno de Coordinación Democrática desde su nacimiento a partir de la Junta y la Plataforma. Una crisis, latente desde hace varias semanas, que tal vez signifique el principio del fin del organismo unitario. Paralelamente, la posible concordancia de casi todos los grupos con peso específico dentro de la oposición en torno a un documento, cuya primera versión fue redactada por el profesor Ollero, expresa la búsqueda de nuevos instrumentos de actuación conjunta.

El malestar en Coordinación Democrática se agudizó tras la emisión el pasado fin de semana de un durísimo —tanto por su contenido como especialmente por su tono— comunicado de respuesta al programa reformista del Gobierno.

Tanto el Partido Socialista Popular como Izquierda Democrática, que había hecho público anteriormente un comunicado mucho más conciliador, sintieron grandes escrúpulos antes de suscribirlo. Apenas conocido este texto, la llamada oposición moderada expresó que no tenía sentido celebrar ya la cena pendiente desde un par de semanas atrás; Coordinación Democrática se había pronunciado unilateralmente, y quedaba, por lo tanto, descartada la posibilidad de una respuesta colectiva.

**MODERADO PERO EXIGENTE.**—Todo esto ocurría el lunes. Ese mismo día el catedrático Carlos Ollero ultimaba la cuidadosa redacción de un escrito de siete folios, en el que de forma moderada pero exigente se hacía especial énfasis en que si bien el proyecto gubernamental podía ser aceptado como punto de partida, carecía de toda virtualidad sin el reconocimiento de todas las libertades públicas y la implantación de una serie de garantías electorales.

El propósito del señor Ollero y sus colaboradores era referendar el documento con la firma de los principales líderes del amplio espectro de la oposición. Para alisar dificultades, tal y como ocurrió con los llamados escritos «de los 32» y «de los 46», las firmas serían exclusivamente a título personal. En esta ocasión, sin embargo, los obstáculos habrían de resultar mayores.

Prácticamente todos los partidos integrados en Coordinación manifestaron de una manera tácita o expresa su negativa a suscribir el ya bautizado como «documento Ollero». La actitud del P. S. O. E., expuesta en esta línea por el propio Felipe González, parecía condicionar en gran medida a grupos más proclives a la firma como el P. S. P. e Izquierda Democrática.

**EL P. S. O. E. CONTRA TREVIJANO.**—Precisamente unas breves alusiones sobre la línea de conducta de estos tres partidos, dichas por Antonio García Trevijano en A.B.C. habría de desencadenar una gran tormenta aparentemente desproporcionada con respecto a su origen inmediato y sólo comprensible a partir de tensiones ya existentes.

El señor García Trevijano —representante en Coordinación del grupo conocido como demócratas independientes— se hizo eco de un editorial de la Prensa madrileña, según el cual «no se puede estar a la

«duras» en Coordinación y a la «maduras» de forma individual», manifestando la necesidad de que los partidos aludidos «pongán su conducta de acuerdo con su conciencia o su conciencia de acuerdo con su conducta».

El jueves por la tarde el P. S. O. E. hizo pública una respuesta en cuatro puntos calificando la apreciación de García Trevijano como «una difamación calumniosa» y no reconociéndole «catadura moral ni política» para formularla.

Pocas horas después, en el despacho del dirigente carlista Mariano Zufía, se reunía el Pleno de Coordinación para unificar criterios de cara a la «cumbre» con las plataformas regionales a celebrar el sábado en Valencia y elegir a sus dos representantes en la misma.

Con el veto expreso del P. S. O. E., García Trevijano fue uno de los designados, obteniendo seis votos más que el propio representante socialista, Enrique Múgica Herzog. Este último —hombre considerado como muy temperamental— abandonó la reunión poco después, «tras una inapreciable intervención del señor García-Trevijano», según la propia versión del P. S. O. E.

**LA NUEVA REDACCION.**—Temiendo tal vez que la actitud de su representante significara la salida del Partido Socialista del organismo unitario, Mariano Zufía declaró a continuación: «El abandono no puede decir que nos cayera bien. Ignoramos si existen motivos suficientes para ello, pero no nos parece que éste sea el camino. La incompatibilidad debería haberse dirimido en el seno de Coordinación Democrática. Si existen razones objetivas para que a juicio del P. S. O. E. el señor García-Trevijano no pertenezca a C. D., considero que debemos conocerlas todos para que todos los componentes podamos juzgar al respecto.»

Si bien la Ejecutiva del P. S. O. E. ratificó al día siguiente «su decidido apoyo a Coordinación Democrática y a su línea política, considerando que Coordinación Democrática es el principal instrumento de la oposición en la actualidad», ni ellos, ni los representantes Izquierda Democrática, P. S. P. y U. G. T. asistieron a la nueva reunión celebrada por la tarde.

El tema exclusivo de dicha reunión era la reconsideración del «documento Ollero» en su nueva redacción, notablemente endurecida con respecto al texto inicial. Una especie de Comisión Mixta integrada por miembros de Coordinación y representantes de los partidos no integrados había celebrado varias sesiones de trabajo en pos de una versión más aceptable para la izquierda.

A pesar de que prácticamente todos los párrafos favorables al proyecto gubernamental han sido suprimidos, el documento sigue representando una alternativa mucho más dialogante que la expuesta por Coordinación. Aunque a petición expresa de algunos partidos —entre ellos el P. S. O. E.— el tema ha quedado aplazado hasta mañana, lunes, existen fundadas esperanzas de que el documento sea por fin suscrito.—Pedro J. RAMÍREZ.